

## **Memoria histórica y poder. Legitimación institucional en el mundo prehispánico mesoamericano**

Miguel Ángel Sorroche Cuerva

Correo electrónico: net1430@mixmail.com

Institución: Universidad de Granada

Mesa: Memoria del pasado

---

Los acontecimientos que se sucedieron en el entorno del lago de Texcoco a partir del siglo X d.C., con la incursión de los pueblos chichimecas del norte, constituyeron un punto y a parte en la evolución de las culturas que conformaban la civilización mesoamericana y en la que los mexica se insertarían como protagonistas indiscutibles.

La historia de la América prehispánica y la de la sucesión de sus clases dirigentes, se había venido sustentando en una utilización de los medios de producción y de la mano de obra, puestas al servicio de un poder, inicialmente de un marcado carácter teocrático y posteriormente con un fuerte componente militar, aunque en ningún caso se pueda considerar la preeminencia exclusiva de cada uno de ellos. Esta circunstancia, claramente reflejada en una producción cultural, entendida en el más amplio sentido de la palabra, desde muy temprano fue asentándose en un respeto a la tradición y en una estrecha relación con la naturaleza en la que aparecía y desarrollaba.

Desde la cultura olmeca, 1500-400 a.C., la relación entre el arte y el poder se manifestó en el hecho de que el primero se empleó por parte del segundo como medio de difusión ideológico de un orden establecido y aceptado, y en el que lo sagrado ocupaba una posición destacada. Las imágenes que han llegado hasta nosotros de personajes unidos a la presencia de animales, representaciones de las fuerzas de la naturaleza y con los que inmediatamente se vinculaban sobre todo desde el punto de vista de la ritualización, marcó el inicio de un largo camino que llegaría hasta la última de las grandes culturas mesoamericanas, la azteca, gran deudora de los logros alcanzados en los períodos anteriores.

Es posiblemente este período el que mejor vislumbra la comprensión sobre el peso que la tradición, la trascendencia de la legitimación del poder y la proyección que determinados acontecimientos tuvieron en el desarrollo histórico futuro, siempre dentro de la idea de la trascendencia del pasado. Su plasmación tanto en la arquitectura como en la escultura y la pintura, ámbitos que nos interesan especialmente en este momento, viene a confirmar el carácter acumulativo de este desarrollo.

El momento histórico que tocó vivir a los mexicas, se puede valorar como una bisagra temporal en la que se redefinieron aspectos de un enorme peso en la tradición y se incorporaron nuevos, con los que redefinía su papel dentro del nuevo ámbito geográfico en el que vivían. Esta circunstancia, lejos de dejar zanjado el tema, abre la puerta a la valoración respecto a la veracidad de las narraciones aztecas en relación a los tiempos pasados, ya que si desde el punto de vista plástico es más perceptible el análisis de la evolución de las formas a partir de períodos iniciales del preclásico, el tema toma tintes totalmente distintos desde el punto de vista de las fuentes documentales. Una información que no sólo es escasa, sino que ha llegado a nosotros a través de las narraciones y noticias de religiosos y militares, que se recogieron directamente de los informantes que transmitieron la tradición oral que habían recibido de sus antepasados, en un claro ejercicio consuetudinario de traslación del saber. A ello habría que unir el gradiente de modificación que incluirían los cronistas,

indudablemente movidos por la defensa de sus intereses, lo que añade un nuevo matiz a la interpretación de las mismas.

Ello nos lleva directamente a valorar la cuestión del papel de la memoria histórica y su relación con el poder como pieza clave para entender los mecanismos que interactuaron en cada uno de los procesos históricos por los que pasaron las culturas mesoamericanas.

Con esta comunicación queremos llamar la atención en el proceso de conformación de los valores culturales del mundo prehispánico tomando como ejemplo los procesos constructivos, escultóricos y pictóricos de las sociedades mesoamericanas, deteniéndonos específicamente en el período mexica, para analizar la capacidad que tuvo este grupo de conjugar la transición con los nuevos valores por ellos aportados. Tomando como premisa este planteamiento tampoco queremos perder el horizonte respecto a la valoración que la reescritura que de la historia se hizo por parte de Izcóatl en el siglo XV, insertando de un modo directo en la tradición de los valores culturales que la larga tradición había constituido en pieza angular del desarrollo cultural de estos pueblos, el nuevo papel que los mexicas venía a tener.

Por otra parte, la presencia del mito dentro de estos esquemas, evidencia de manera clara la búsqueda de respuestas por parte del ser humano a los interrogantes vitales que le sacudían, conformándose en la herramienta de control de la población en los momentos de crisis. La llegada de Hernán Cortés, venía a cumplir los peores augurios respecto a los vaticinios de Quetzalcóatl, en un ejercicio de control del tiempo futuro que el propio Cortés supo emplear.

La memoria de los pueblos, atesorada en las manifestaciones culturales de una sociedad, ha reaparecido en ocasiones, impulsada por la necesaria reafirmación de identidad. La idea de utilizar el pasado de forma maniquea no es nuevo, ni tan siquiera original, ya que existen ejemplos a lo largo de la historia de estos episodios de manipulación que hablan de la trascendencia y peso que lo cultural ha podido tener. Este texto pretende hacer reflexionar sobre un capítulo concreto en la evolución de una civilización, donde la manipulación de los tiempos históricos se convirtió en clave para controlar el presente.